**Poema número 1**

La Virgen de Senigallia. (1470-1475)

Piero della Francesca

Atraviesa la luz la transparencia,

aire remoto de otro cielo inútil,

fisuras internas de las miradas

hacia el interior del mundo.

Hay ángeles que custodian las miradas

Hay ángeles que aniquilan las miradas.

Rosas de muselina en jardín íntimo,

carne para guarecer a los dioses,

ninguna primavera.

**Poema número 2**

Eche ancilla Domine. (1850)

Dante Gabriel Rosetti.

Refugio de lo azul y la mirada

descendiendo la escala de colores

oscuros y perdidos

entre las azucenas.

No me atreveré a mirarte, no.

Atraviesas mi entraña con un dardo,

pensamiento aturdido en un aroma

inerte entre palabras.

Un candil derrama su luz de bronce

sobre las cortinas. ¡Tanta blancura!

Serán azucenas las que no posan

 los pies sobre la alfombra,

Presencia de otro ángel.

La ceguera de una presencia más

fuerte que el deseo.

**Poema número 3**

Jeanne Hébuterne con sombrero. (1917)

Amadeo Modigliani

¿Hasta dónde llega vuestra mirada,

dos gotas de mar en cuencos vidriados?

Flotan veleros blancos

en su lejanía. Cuervos de alas negras

envuelven los cabellos entre el viento.

El oboe de un cuello blanco, sonoro,

lástima no oír los ecos de las sombras,

terciopelo de arpa y temblor de bambúes.

La belleza es verdad,

la belleza es verdad -Keats-, la belleza

 incluso entre los muertos.

**Poema número 4**

Mujeres corriendo en la playa (1922)

Pablo Picasso

Nos dejamos llevar,

arrastramos la corriente en los brazos.

Piel de algodón egipcio y epiteliales

envolviendo el aroma de mujer,

manos con textura de arena y sal

vínculo azul abierto a la intemperie.

El tiempo del verano imaginado

con todo el mar para nosotras solas.

**Poema número 5**

Los amantes (1928)

René Magritte

Encontrar, encontrarte entre la gente,

toda la gente sin rostro ni sangre.

Encontrarte sin buscar el anillo

perdido, intentando burlar el fuego .

Encontrar, encontrarte entre los árboles,

todos los árboles contra la tarde.

Buscarme para permanecer mudo,

disimular tu rostro en el doblez

de un muro denso con cámara de aire.

Encontrar, encontrarte en los portales

de la casa que nunca viviremos,

buscar para el olvido,

como siempre.

**Poema número 6**

Room in New York (1932)

Edward Hopper

Tecla blanca, tecla negra, ella blanca.

Tecla negra, letras negras, silencio.

Roja sangre latiendo.

La puerta se ha cerrado al pasillo vacío.

Vacío. La partitura en blanco y nada,

usamos la textura del tejido

para arropar la ausencia del abrazo,

la ausencia del amante que se fue

en el ascensor de la hora ligera.

Ventana de tantas a las miradas

de gente como yo que deambulamos

por las calles e inventamos historias:

una mujer, un hombre, la amplitud

del espacio que separa sus cuerpos,

el deseo de otro que abstrae sus miradas.

Tecla negra, tecla blanca, sin notas,

ella blanca, él ausente.

**Poema número 7**

Azul, verde y marrón. 1951.

Mark Rothko.

El silencio en las sombras grita un nombre

que no entiendo, pero es el mío.

El fondo azul noche me llama

¡Es tan grande el cansancio!

El abismo es un descanso

en el que no habrá nudos

de sábanas empapadas en sangre

que emergen del pozo de sueños

donde el azar no miente.

No habrá deseos que retuerzan las entrañas

en la luz ausente de su fondo.

**Poema número 8**

Belleza y nostalgia (2006)

Do duy tuan

El color rojo vivo me trastorna:

ver tanta vida con ojos de muerto.

El pájaro en su canto de cristal,

el inerte vuelo, cielo de sangre,

se hiela la libertad en la mirada.

He tomado del aire

la luna blanca que aguanta mi mano.

No deseo nada entre las rejas,

la música que esconde la palabra,

el aliento atrapado en gargantas de seda,

la flor cortada soportada en el vaso.

Tanta luz para quedarnos ciegos.

**Poema número 9**

La gran sombra. (1805)

Johan Heinrich Wilhem Tischbein

La sombra se calza la habitación

vacía, el humo el tiro de la chimenea,

pero no sale al exterior del mundo,

a confundirse con ninguna nube,

ni jugará en la mirada del niño

cuando busca el revoloteo de un pájaro,

velará el árbol de la orquídea en flor.

Se dilata en el cuerpo asesinado

sobre la acera, aroma de resina.

Mi sombra no huele a la humedad del fango,

ni al barbo arrastrado en la corriente,

ni a hojas de laurel recién cortado.

Mi sombra cortada de ángulos rectos

 se aleja de mi cuerpo en las esquinas,

no se calla en el eco de los muros.

Arde el fuego colmado de recuerdos,

sombra que se aleja de mí sin nombre

y tu nombre sin ti sobre una esquela

**Poema número 10**

Cerezas

Giovanna Garzoni, Siglo XVII

Todos los objetos estaban muertos

colgados de las paredes pintadas.

En mi cabeza temblaban claveles

movidos por el viento que soplaba

cuando algo vivo se aferraba al quicio

de la puerta de las casas pobladas

de niños, ancianos, gatos y perros.

Aún resuena el crujir de las cerezas

mordidas con dientes jóvenes, bocas

frescas y cascadas en la garganta.

Todos los objetos estaban muertos,

mirada de tarde en todos los cuadros.

Habrá que quitarlos, tal vez cenizas

en los muros desnudos, estantes vacíos,

si todos los objetos están muertos

y la voz viva, la música suena,

la televisión puesta.

Recuerdos con naturaleza muerta,

la vida muerta, la historia viva.